

gantesco por los observadores, participaron más de 16 mil marines, 80 buques de guerra, 20 aviones de combate de los distritos japoneses de Yokohama, Sasebo, Kure y Misura. También tomaron parte destructores y submarinos de las bases norteamericanas en Filipinas y la costa oeste de los Estados Unidos.

El aumento de esas maniobras ocupa seriamente a la opinión pública nipona, y al mundo en general. Y uno de las razones de mayor peso es que en los planes del Pentágono está previsto el incremento del patrullaje de navíos de guerra y aviones antisubmarinos japoneses en el Pacífico, para posibilitar el desplazamiento de las fuerzas norteamericanas hacia el Océano Índico y el Golfo Pérsico o Arábigo.

Pero lo más alarmante de estos planes es, sin embargo, que los navíos y aparatos de guerra norteamericanos de la Séptima Flota serán equipados con cohetes cruceros esféricos "Tomahawk", de acuerdo con el plan de Washington del emplazamiento de una fuerza nuclear en Asia. Lo anterior fue declarado en la embajada en la ciudad nipona de Oita por Richard Salomón, director de Asuntos militares del pulpito bélico Rand Corporation International. Además, funcionarios del Pentágono confirmaron esas declaraciones al indicar que, a partir de 1983, serán montados cohetes nucleares en todas las aviones y buques de guerra norteamericanos. No obstante, el funcionario de la Rand Corporation fue más explícito, al afirmar que para esos proyectos será solicitada la cooperación de Japón.

En tanto, organizaciones políticas, sindicales y sociales en Japón continúan la realización de mítines y de todo tipo de propaganda para advertir a la población acerca de la peligrosidad del arma japonesa. Una muestra de ello lo constituyó la gran protesta que tuvo lugar en Tokio para exigir la suspensión de la proyección de la película de dibujos animados "La Próxima Guerra: 198X", basada en el libro "La Tercera Guerra Mundial", escrito por especialistas de la OTAN y que describe siniestramente el desarrollo de una guerra nuclear. Como se aprecia, los autores del arma nipón, no vacilan en acrecentar la propaganda bélica, incluso en una cinta de animados dirigida a los niños japoneses. ¿Es que el espectro de Hiroshima y Nagasaki no es ya suficiente? / T. MEDEROS

Guatemala

Persecución contra la Iglesia

● Hostigada por las fuerzas revolucionarias e incapaz de poner fin a la insurgencia popular armada, la camarilla militar gobernante apunta sus baterías contra la Iglesia Católica y sus seguidores. A lo largo de los últimos meses bien conocido es el seso nato de doce sacerdotes, nacionalistas y extranjeros, y el secuestro y muerte bajo tortura de centenares de catequistas, crimenes

cometidos en el marco de la masiva e indiscriminada represión contra el pueblo. Es en este contexto que se monta el "show" del sacerdote jesuita Luis Pellecer Faena, secuestrado en extrañas circunstancias el 8 de junio de este año y que ahora aparece serrado en el despacho del Ministro del Interior, Donald Álvarez Ruiz, denunciando a correligionarios suyos de la Orden como participantes o colaboradores en acciones contra la dictadura. Pellecer, incluso, declara haber sido dirigente del Ejército Guerrillero de los Pobres, pero que decidió separarse de sus filas al convencerse de que sus ideales están reflejados con los que sustenta la organización guerrillera. La reacción de la Iglesia no se hizo esperar. El superior católicoamericano de la Orden Jesuita, César Jara —asesorada de expulsión del país— dijo que sólo se irían de Guatemala si los echaban por la fuerza, y en relación al caso de Pellecer manifestó que después de 113 días de incomunicación y "seguramente torturado", fue obligado a hacer falsas acusaciones contra sus compañeros. La Conferencia Episcopal pidió que le fuera entregado a la institución o a sus familiares.

Un comunicado del EGP reconoció que Pellecer había sido su colaborador —nunca dirigente— desde junio de 1980 hasta la fecha de su secuestro, y que a través de presiones y torturas se convirtió en un agente del régimen lucquista. Subraya la información del EGP que las declaraciones del sacerdote jesuita no se dirigían tanto a la organización revolucionaria como a justificar nuevas represiones contra la Iglesia y a extender e intensificar aun más los crímenes contra la población. "La bancarrota política y militar del régimen que encabeza Lucas —dice el EGP— y su total aislamiento interno y externo, hacen que todas las maniobras tan celosamente urdidas por sus funcionarios policíacos y de relaciones públicas, lejos de permitirle al menos pequeños éxitos parciales, se revierten en su contra y profundizan su crisis. Es así como la trama montada con la colaboración del padre Pellecer fue interpretada y de inmediato denunciada, dentro y fuera del país, como lo que es: una maniobra para justificar y continuar la represión contra la Iglesia Católica y el pueblo en general. Al tiempo que llamamos a la opinión pública nacional e internacional a mantenerse alerta frente a los intentos del régimen lucquista de ampliar su agresión contra la Iglesia, convocamos a todos los guatemaltecos honestos y patriotas, cristianos o no a incorporarse al proceso de guerra popular revolucionaria".

Las primeras consecuencias de las declaraciones de Pellecer se manifestaron con el asesinato en el centro de la capital de la profesora Lilia Isabe Martínez, de 20 años, recién egresada del colegio beige, fundado por la Orden de la Sagrada Familia. Los mismos policías que la mataron, secuestraron a su padre, cuyo paradero aún se desconoce. Más recientemente Ciudad Guatemala fue escenario de otros cinco asesinatos donde las víctimas eran estudiantes universitarios.

La semana anterior una ola de "botajes revolucionarios", atribuidos a las organizaciones guerrilleras, estremecieron la capital. Numerosas bombas estallaron en diferen-

tes puntos. Una camioneta llena de explosivos destruyó parcialmente instalaciones policíacas. La bomba más poderosa hizo explosión en el centro financiero, el edificio más alto del país, provocando daños de consideración. Las acciones llegaron hasta las residencias del candidato presidencial y líder del Movimiento de Liberación Nacional, Mario Sandoval, y del presidente de la Corte Suprema, Carlos Enrique Ovando, que fueron ametralladas. En zonas occidentales del país, donde el servicio de transporte urbano había sido súbitamente paralizado, los observadores tenían la impresión de que el movimiento huelguístico de protesta alcanzaría otros lugares del territorio nacional. / MGC

Namibia

Las "buenas intenciones"

● Durante las últimas semanas ha habido un trajín verdaderamente intenso por parte del llamado "grupo de contacto" para la independencia de Namibia, que integran representantes de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, República Federal de Alemania y Canadá. A juzgar por los planteamientos que hizo el grupo la batuta parece haber estado en manos del subsecretario norteamericano para asuntos africanos, Chester Crocker, estrechamente vinculado a las actividades desestabilizadoras de la CIA y uno de los viscosos artesanos y propugnadores de la política de furioso anticomunismo de la Administración Reagan. Particularmente Mister Crocker, en el marco de todas las entrevistas que realizó con dirigentes de los Países de la Línea del Frente que apoyan a los patriotas namibios, así como con representantes de la SWAPO y del gobierno sudafricano, ocupante ilegal del territorio también llamado África Sudoccidental, ha venido insistiendo en la pretensión de forjar una Constitución que "salvaguarde" las tradicionales instituciones de la democracia burguesa, en versión "estilo norteamericano". De acuerdo con lo revelado por las agencias occidentales de noticias, en especial la norteamericana "AP", el plan expuesto por el "grupo de contacto" incluye una declaración sobre "derechos fundamentales", parecida a la Carta de Derechos de la Constitución norteamericana, y defiende un gobier-

no compuesto de tres poderes dependientes: el ejecutivo, el legislativo y el judicial.

Al momento de entrar en esta nota no se conocía una declaración oficial de la SWAPO sobre la propuesta. Algunos grupos podían controlar su desarrollo. Parte de la gente que llevan adelante los "unco países" occidentales, que como ya se ha dicho controlan importantes "compenys" en Namibia, pretende dar una activa participación a su ocupado ilegalmente por Sudafrica, precisamente desde octubre de 1986 en que Naciones Unidas había entregado a los racistas que suponía el inicio de un periodo burlado y sigue siendo estorbado por el régimen de Pretoria.

Uno de los primeros que le mostraron su plano acuerdo con las proposiciones occidentales fue Andreas Shipanga, expulsado de la SWAPO por traidor, y que en su ridoje con los sudafricanos ha fabricado un partido de batalla llamado "Democrático" que, según él, coincide en un cien por ciento con las proposiciones de Mister Crocker. "Es el tipo de Namibia que queremos", dijo impudicamente Shipanga. La libreta anticomunista que siempre lleva Crocker en el sombrero, como enviado de la Casa Blanca, salió en brazos de fidelidad, ni los grupos racistas ni los grupos blancos se apartan al de Shipanga, ni siquiera la Alianza Democrática de Tondelwa, fabricada enteramente por los sudafricanos para ponerla como "contrapeso" de la SWAPO, y a cuyo frente se halla el gran racista y demagogo Dirk Mudge, tienen un programa de verdadera independencia que propone al pueblo oprimido de Namibia. Su papel es de mangara neocolonialista.

Algunos analistas consideran que las negociaciones del "grupo de contacto" se insertan claramente en la estrategia imperialista de prolongar lo más posible la independencia de este territorio para trabajar en favor de los intereses neocolonialistas. Por eso, el Movimiento de Países No Alineados relieró en Naciones Unidas su respaldo a la causa del pueblo de Namibia, que lucha bajo la dirección de la SWAPO. El anticomunista de Cuba, Raúl Roa Kouri, presidente del grupo No Alineado ante el máximo organismo internacional, se pronunció contra los pólitos de sustituir a Namibia

Guerrilleros de la SWAPO reparan sus armamentos.

